



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra:	Figuraciones autobiográficas en Ezequiel Martínez Estrada: debate de ideas con Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares
Autor:	Lamoso, Adriana
Forma sugerida de citar:	Lamoso, A. (2022). Figuraciones autobiográficas en Ezequiel Martínez Estrada: debate de ideas con Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. En L. Weinberg, E. Pandís y M. Tsokou. (Eds.), <i>El texto y su contexto: homenaje a María Elena Rodríguez Ozán</i> (129-139). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.
Datos del libro:	<i>El texto y su contexto: homenaje a María Elena Rodríguez Ozán</i>
ISBN:	978-607-30-6152-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P.
04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx
Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Figuraciones autobiográficas en Ezequiel Martínez Estrada: debates de ideas con Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares

Por *Adriana* LAMOSO

LA LABOR CRÍTICA del escritor argentino Ezequiel Martínez Estrada (1895-1964), que evalúa diferentes ángulos de los acontecimientos políticos, sociales y culturales de su país de origen, no se circunscribe a sus conocidos ensayos, sino que abarca discursos, conferencias, artículos, entrevistas, cartas, así como relatos ficcionales y obras de teatro. Una de las peculiaridades de dicha obra consiste en que los modos de leer el presente nacional e internacional —en los múltiples soportes discursivos— entrelazan figuraciones asociadas a construcciones autobiográficas. El potencial político de estas imágenes se encuentra altamente codificado y no debe eludirse al evaluar las claves interpretativas de su pensamiento, puesto que constituye un mecanismo retórico que interviene con gran eficacia en la esfera pública, con especial centralidad en sus interlocutores culturales. De este modo, figuras como Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Victoria Ocampo participaron en los debates de la época y no soslayaron tal recurso, en tanto implicó una mediación singular que tradujo tomas de posición, así como una marcada intencionalidad en el diseño y elaboración de dichas figuraciones, que se tensaron en un contrapunto con las imágenes literarias de los escritores con los que polemizaron en el seno de las luchas simbólicas.

Autorretrato: Victoria Ocampo y Sur

ENTRE los documentos que contienen estas construcciones se encuentran las cartas. Un caso resonante nos remite al intercambio de correspondencia entre Victoria Ocampo, directora de la revista *Sur*, y Martínez Estrada. En particular, nos detendremos en la solicitud por parte de ella de un autorretrato que acompañaría una colección de conferencias, cada una encabezada por la fotografía de su autor, fotografías que habían sido tomadas por Gisèle Freund, reconocida retratista francesa nacida en

Alemania. Martínez Estrada escribió lo solicitado en 1945 pero su texto no apareció sino en julio-agosto de 1965, en el número 295 de *Sur*, elaborado en homenaje al escritor con motivo de su fallecimiento. En 1969 el autorretrato fue reeditado en *Leer y escribir* por la Editorial Joaquín Mortiz en México. La visibilidad pública de este relato es evidente, de ahí que una de sus peculiaridades consista en que escapa a las formas intimistas de los intercambios epistolares frecuentes entre el ensayista y Ocampo, mientras que presenta un carácter marcadamente literario. El retrato contiene una serie de imágenes entrelazadas por medio de una operación de focalización en escenas elegidas de acuerdo con fines específicos. Uno de tales fines radica en la autovalidación de sus prácticas de escritura mediante el recurso de la referencia a la buena fe, veracidad, lealtad y clarividencia como valores absolutos, aspectos que retoma Ocampo al realizar un reconocimiento público *post mortem* del escritor. El relato se apoya en un fluir de la conciencia y explora la interioridad de su psiquis para exhibir conocimientos provenientes de la teoría freudiana, que interrelaciona con las novelas *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* de Johann Wolfgang von Goethe y *Los hermanos Karamazov* de Fiodor Dostoievski. Se sitúa en un recorrido de lecturas que tiene como centralidad a *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra, la *Historia de España* de Modesto Lafuente, *Misericordia* de Benito Pérez Galdós, la especulación filosófica de Søren Kierkegaard y la poética de Giacomo Leopardi. Se identifica con episodios biográficos de figuras como León Tolstoi y Guillermo Enrique Hudson, y menciona a Friedrich Nietzsche como su autor preferido; nombres y títulos simbólicos que aluden a un presente que lo interpela.

Esta autobiografía se sitúa en momentos evocados de la infancia del escritor, de la que resalta su carácter autodidacta y aptitudes gnoseológicas excepcionales para la comprensión del mundo, que lo acompañarán en el ejercicio de su labor como intérprete. En expresiones como “de mis primeros años recuerdo que, como una segunda naturaleza semejante a la mutilación, poseí el triste privilegio de comprender las cosas de la vida con precoz claridad de adulto”,¹ refuerza solapadamente la asertividad de sus interlocuciones críticas, fundamentada en sólidos recorridos de lectura, a la vez que decide intervenir en los debates de ideas mediante la construcción de un perfil que exhibe una fuerte simbiosis entre literatura, conocimiento y vida.

¹ Ezequiel Martínez Estrada, “Carta a Victoria Ocampo”, en *id.*, *Leer y escribir*, México, Joaquín Mortiz, 1969, pp. 116-117.

De la siguiente forma celebraba Victoria Ocampo los modos retóricos y estéticos de pronunciarse ante los escritores con los que discutió enfáticamente asuntos de las esferas política y cultural en su presente inmediato: “Esa manera suya, paciente pero implacable de apartar lo que no es de buena calidad (perlas falsas —que ni siquiera son de cultura— con que suelen adornarse ciertos intelectuales); de apartarlo sin pacto posible con la falsedad, me hacía temblar de agradecimiento”.² Estas palabras forman parte de una carta en la que saluda a Martínez Estrada en virtud de la conferencia que éste brindó en la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), al recibir el Gran Premio de Honor, el día 15 de noviembre de 1948.

*Contracara y disidencia:
Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares*

EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA y Jorge Luis Borges protagonizaron encendidos debates y mantuvieron tensionados vínculos durante más de tres décadas. Un episodio resonante fue la edición de la *Antología poética argentina*, que este último escribió en coautoría con Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo, y que publicaron en 1941 en Buenos Aires. En el libro, Borges valoró a Martínez Estrada irónicamente como un “gran poeta” y ubicó en un lugar central su poemario. Este hecho implicaba soslayar su trayectoria en el terreno ensayístico, en el que se desempeñó con marcada visibilidad desde la publicación de su *Radiografía de la pampa* en 1933 y que continuó con *La cabeza de Goliat* en 1940, si tenemos en cuenta la fecha de edición de la *Antología poética*. Para entonces, Borges había publicado una columna en la *Revista Multicolor*, donde expresaba, a propósito de *Radiografía de la pampa*, que “como todo poeta inteligente, Ezequiel Martínez Estrada es un buen prosista —verdad cuya recíproca es falsa y que no atañe a los misteriosos poetas que pueden prescindir de la inteligencia”.³ Por eso, el retrato autobiográfico que Martínez Estrada envió a Victoria Ocampo en el contexto de un espacio cultural compartido, no exento de rispideces y polémicas, resulta una elección no inocente ni azarosa. La autfiguración da cuenta de esa “valoración pesimista” que pesaba sobre su vida literaria, y de las discusiones que se suscitaron en

² Victoria Ocampo, “Noviembre de 1948”, en Archivo personal de Ezequiel Martínez Estrada (1895-1964), Bahía Blanca/Buenos Aires, Fundación Ezequiel Martínez Estrada/Biblioteca Nacional de la República Argentina, 2005. Disponible en CD-ROM.

³ Jorge Luis Borges, “*Radiografía de la pampa*, por Ezequiel Martínez Estrada”, *Revista Multicolor de los Sábados*, núm. 6 (16 de septiembre de 1933), suplemento del periódico *Crítica* (Buenos Aires), p. 5.

los círculos intelectuales en los que participó; por eso su construcción constituye un modo solapado de dar respuesta, a través del mismo recurso irónico, a un ambiente que, sin dudas, le resultaba altamente hostil.

Así como los cruces con Borges fueron recrudesciendo a medida que la vida política y cultural de Argentina y de América Latina transcurría, también Bioy Casares manifestó sus desavenencias con Martínez Estrada, como registró en su libro *Borges*, publicado en 2006. Refiere que, junto con Mauricio y Martín Müller, Juan Rodolfo Wilcock y el mismo Borges, mantuvieron considerables diferencias en lo que concierne a la postura que tomó Martínez Estrada al evaluar el desempeño de Juan Domingo Perón como presidente de Argentina entre 1946 y 1955; pero sobre todo respecto de su cuestionamiento a la violencia desatada contra los militantes peronistas por parte de quienes derrocaron a este gobierno a través de la autoproclamada Revolución Libertadora. Esta posición fue enunciada en una conferencia que Martínez Estrada ofreció en Montevideo en 1956, donde se distanció del gobierno militar.⁴ Borges le contestó con un artículo que difundió el diario *La Acción* el día 4 de junio, en el que afirmó que: “Aramburu⁵ y Rojas⁶ podrán estar a veces equivocados pero nunca serán culpables. Por eso considero mala la actitud de Martínez Estrada, por ejemplo, que ha dado conferencias, y hecho publicaciones que significan un elogio indirecto de Perón”.⁷ Acusación a la que, a su vez, respondió el ensayista el 10 de julio del mismo año, a través de la revista *Propósitos*, dirigida por Leónidas Barletta.⁸ Las discusiones prolongaron y recrudescieron la virulencia, a tal punto que Borges recogió esta

⁴ Ezequiel Martínez Estrada, “Sucesores y albaceas del peronismo”, *Marcha* (Montevideo), núm. 806 (23 de marzo de 1956), pp. 12-14.

⁵ Pedro Eugenio Aramburu fue presidente de facto de Argentina desde 1955 a 1958, a partir del golpe de Estado que depuso a Perón.

⁶ Isaac Francisco Rojas fue un militar naval, vicepresidente de facto durante la gestión de Aramburu, quien encabezó junto a Eduardo Lonardi el golpe de Estado contra Perón.

⁷ Jorge Luis Borges, “Una efusión de Ezequiel Martínez Estrada”, *Sur* (Buenos Aires), núm. 242 (septiembre-octubre de 1956), pp. 52-53.

⁸ “Es increíble el encanallamiento de cierta gente. Naturalmente que nuestros cofrades, como usted anota muy bien, son de la peor calaña, de la mayor ruindad, porque no solamente se envilecen ellos sino que predicán el catecismo del envilecimiento. Oiga, por ejemplo, lo que ha dicho Borges en Montevideo, y convenga conmigo en que pocas veces se ha hecho una difamación tan elegante e irracional o incomprensiva al menos. Así piensan de mí muchos turiferarios a sueldo”, Ezequiel Martínez Estrada, “Grandeza y miseria de los escritores”, *Propósitos* (Buenos Aires), año 5, núm. 137 (10 de julio de 1956). Esta última acusación hace referencia a los cargos y reconocimientos que recibió Borges a partir del gobierno de la “Revolución Libertadora”: director de la Biblioteca Nacional de la República Argentina, profesor de la Universidad de Buenos Aires, Premio Nacional de Literatura y también miembro de número de la Academia Argentina de

querella y la reescribió para la revista *Sur*, donde confrontó duramente a Martínez Estrada.⁹

Bioy Casares aludió a un episodio destacable que le permitió retratar su percepción y traslucir el tensionado vínculo que mantuvo con el ensayista. Ulyses Petit de Murat, Borges, Bioy Casares y Martínez Estrada discutieron la firma de un manifiesto a favor de los aliados al comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Refiere el autor que este último les preguntó

si no habíamos pensado que tal vez hubiera alguna razón, y quizá también alguna justicia, para que unos perdieran y otros triunfaran, si no habíamos pensado que tal vez de un lado estaban la fuerza, la juventud, lo nuevo en toda su pureza, y del otro, la decadencia, la corrupción de un mundo viejo. Yo pensé que con un personaje así no se podía ni siquiera discutir y, mentalmente, lo eliminé de la posible lista de firmantes.¹⁰

Martínez Estrada avaló el documento luego de una polémica frase de Petit de Murat, frente a la cual no quedó lugar al menor disenso. El manifiesto fue firmado por los presentes en las oficinas de la revista cultural *Argentina Libre*.

Las confrontaciones reconstruidas constituyen sólo una muestra del álgido clima en el que se desarrollaron los escritores; visibilizan su compromiso e intervención en la esfera pública, mediante el dictado de conferencias en espacios clave para su difusión, y su simultánea publicación en revistas culturales de amplio alcance. Las autobiografías de Martínez Estrada se insertan en el nodo de estas discusiones, que dirimen, según diferentes posturas ideológicas, las posiciones respecto de los gobiernos argentinos y los ejercicios de poder en el presente nacional o en el pasado inmediato. El escritor construye las imágenes de sí, en relación estrecha con los debates de época, y da cuenta, a través de ellas, de la profunda huella que estos vínculos significaron en el trayecto de su vida cultural y en su experiencia vital.

Letras, véase Christian Ferrer, *La amargura metódica: vida y obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Buenos Aires, Sudamericana, 2014, p. 337.

⁹ “Desde Montaigne, el escritor propende a dramatizarse, a ser el más tenaz de los personajes creados o proyectados por él. Ese personaje, en el caso de Ezequiel Martínez Estrada, es un profeta bíblico, una especie de sagrado energúmeno. El profeta comporta impíos y malvados que apostrofar y Borges ha sido uno de ellos. No un Borges verdadero o verosímil, naturalmente, sino el Borges que exigen las convenciones del estilo profético. Un Borges tan ficticio como el Perón que es superior a cuantos lo precedieron y que inaugura en este país el gobierno técnico, el paso del baqueano al topógrafo”, Borges, “Una efusión de Ezequiel Martínez Estrada” [n. 7], p. 53.

¹⁰ Adolfo Bioy Casares, *Borges*, Barcelona, Destino, 2006, p. 162.

Figuraciones desde Cuba

EN este complejo contexto proponemos pensar también la “Autobiografía desapasionada y exhaustiva de Ezequiel Martínez Estrada” que encabeza el ensayo *El verdadero cuento del Tío Sam*. Su edición fue realizada por Casa de las Américas en La Habana, en enero de 1963; traducido al inglés y al francés, cuenta con la peculiaridad de estar acompañado por ilustraciones del caricaturista Maurice Siné. Algunos párrafos del relato autobiográfico fueron publicados en *La Gaceta* del Fondo de Cultura Económica de México, en diciembre de 1964, y el ensayo completo en *La Cultura en México*, suplemento de la revista *Siempre*. Este “libro impetuoso y tronante que ayudará a comprender verdades dichas entre risas”, en palabras de Lisandro Otero, se introduce con una sarcástica y jocosa alusión a algunos rasgos de la vida de los autores.¹¹ El escritor hace un símil entre su lugar de nacimiento, el pueblo de San José de la Esquina en la provincia de Santa Fe, Argentina, y la ciudad donde nació William Shakespeare, Stratford-upon-Avon, en Inglaterra, estableciendo un paralelismo de índole geográfica y cultural. De un modo semejante al retrato ya caracterizado, Martínez Estrada se sitúa en un linaje compartido con figuras como Dante Alighieri, Napoleón Bonaparte y Albert Einstein, por cuanto lo asemejan su origen de clase y su carácter de expatriado.

La referencia irónica a sus detractores se encuentra en la construcción misma del relato. La intencionalidad combativa y contestataria opera como el faro que orienta la selección de los datos que incorpora, cifrados en un tono burlesco. Los más significativos son la recurrencia a nombres encumbrados de la historia, la ciencia y las artes del mundo occidental; la alusión al genio y a la gloria que los reúne; la mención directa a la “ingratitude de mis (sus) congéneres” y el establecimiento de una posición política clara que comparte con el dibujante Siné: “Los dos pensamos lo mismo de los norteamericanos, los militares, los curas, los policías, los mayores y las otras gentes de mala vida”.¹²

En su lectura sobre la cultura latinoamericana, Roberto Fernández Retamar recuerda el pronunciamiento público que realizaron Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Manuel Mujica Láinez y Eduardo Mallea, entre otros, a favor de la invasión a Playa Girón, con el consecuente apoyo a las operaciones militares llevadas a cabo por Estados Unidos en

¹¹ Lisandro Otero, “La verdadera historia de este libro”, en Ezequiel Martínez Estrada, *El verdadero cuento del Tío Sam*, La Habana, Casa de las Américas, 1963, p. 8.

¹² Ezequiel Martínez Estrada, “Autobiografía desapasionada y exhaustiva de Ezequiel Martínez Estrada”, en *ibid.*, p. 13.

territorio cubano, y en fuerte oposición “a la causa soviética”.¹³ Esa proclama, formulada en 1961, implicó un ataque frontal a intelectuales como Martínez Estrada, que se encontraban en Cuba al servicio del proceso revolucionario. Este último respondió mediante su “Réplica a una declaración intemperante”.¹⁴ La hostilidad creciente entre los pensadores —que en la década anterior llevó a la ruptura y salida del grupo *Sur* por parte de Martínez Estrada, aunque el vínculo personal con Victoria Ocampo no se opacaría— recrudesció su polaridad, ante las recolocaciones explícitas y contundentes que fueron adoptando frente a los escenarios de la política argentina e internacional. Un creciente proceso de redefinición ideológica acompañó este periodo. Los relatos autobiográficos del ensayista registraron, a través del uso de singulares estrategias, tales acontecimientos.

Leónidas Barletta escribió el prólogo a *Mi experiencia cubana* en 1964, luego de la muerte de Martínez Estrada. Este texto opera como un relato biográfico: recoge vivencias íntimas sobre la vida del escritor y da cuenta del estrecho vínculo que los unía. Barletta registra un “cruel complot de silencio” que el ensayista sufrió en Argentina, a su regreso de Cuba en noviembre de 1963, a favor del “bardo conservador que aspiraba a Premio Nobel, cuya obra es insignificante comparada con la del escritor que la reacción dejó morir en soledad”.¹⁵ Resalta, como lo hizo Martínez Estrada en varias ocasiones, la condena que recibió su ensayo *Radiografía de la pampa*, publicado en 1933, por parte de detractores, entre los que se incluía al propio Borges. Barletta no menciona su nombre, pero sí su pertenencia a una condición de clase que tan pronto como ofrecía “garantías” para el desarrollo de la labor del escritor, también actuaba como parteaguas, en tanto la asunción de su rol, mediada por aquella, conllevaba la confrontación virulenta a formas disidentes del quehacer intelectual. En palabras de Barletta, “la mayor parte de los hijos de la gente que respaldaba su apellido con su fortuna presumían de escritores y algunos sabían sacar partido de la preceptiva literaria”.¹⁶ Proveniente de las clases medias argentinas, Martínez Estrada “daba nacimiento a una concepción distinta de la manifestación del intelecto, convertido ahora en una especie de militancia a favor de los derechos de la sociedad, con-

¹³ Roberto Fernández Retamar, *Calibán: apuntes sobre la cultura de nuestra América*, México, Diógenes, 1971 (Col. *Historia y política*), pp. 61 y 64.

¹⁴ Ezequiel Martínez Estrada, “Réplica a una declaración intemperante”, en *id.*, *Mi experiencia cubana*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1965 (Col. *Pueblos y países*), p. 122.

¹⁵ Leónidas Barletta, “Prólogo”, en Martínez Estrada, *Mi experiencia cubana* [n. 14], pp. 7-15, pp. 7-8.

¹⁶ *Ibid.*, p. 8.

tra el arrogante espíritu individual”.¹⁷ La reconstrucción de los sucesos biográficos sigue signada por la crudeza de las luchas que se disputaron en el interior de la cultura argentina y latinoamericana. Las posturas políticas explícitas tuvieron repercusión e incidencia en los gobiernos a los que interpelaban; se visibilizaron en la toma de decisiones; en la gestión de programas culturales; en la asignación de puestos de trabajo; en la entrega de premios y reconocimientos, por lo que la huella en la vida de los escritores fue directa y altamente resonante.

El estratega: escrituras del yo en la narrativa

Así como en los intercambios epistolares, conferencias, ensayos y entrevistas es frecuente la recurrencia a construcciones autobiográficas, la narrativa de Martínez Estrada también presenta figuraciones posibles de vincular con las escrituras del yo. Algunos cuentos de la colección *La tos y otros entretenimientos*, como “No me olvides” y “Un crimen sin recompensa”, pueden identificarse en esta conexión a través de sus personajes protagónicos. El escritor profesional en el primer relato se representa en la exclusión que significó la coyuntura política de la primera mitad de la década de los cincuenta en Argentina, es decir, el gobierno del general Perón, de quien fue público opositor. La descripción de sus desdichas incluye la indiferencia de sus congéneres y no elude la denuncia a la operatoria de injerencia de Estados Unidos en los pueblos de América Latina, como resultado de las acciones de dominación concertadas en el contexto de la Guerra Fría, que fueron facilitadas, según su interpretación, por los líderes gubernamentales en cada país. El personaje Martínez se construye relegado de los espacios laborales y culturales, a causa de su desempeño en el terreno de la batalla de ideas, en tanto perturbador del *statu quo*. No soslaya el ataque a sus antagonistas, a quienes incluye entre las fuerzas simbólicas que cooperaron con el desempeño de los Estados totalitarios.

En tal sentido, “No me olvides” despliega solapadamente una estrategia de contraataque, que implica entrar en el “juego”. Recordemos el entrecruzamiento hostil de acusaciones que se suscitó en la etapa del posperonismo, momento en el que numerosos intelectuales de disímil filiación política rebatieron y atacaron a Martínez Estrada mediante abrumadoras declaraciones y publicaciones. Los ángulos ideológicos desde donde lo confrontaron fueron ampliamente antitéticos, abarcaron un abanico muy amplio. Ante este complejo escenario, que prefiguró su cercano autoexilio, el pensador no dudó en ingresar al frente de batalla. Una de las herramien-

¹⁷ *Ibid.*

tas con la que decidió intervenir consistió en tornar dubitativo y borroso su propio posicionamiento en el campo desde donde se intentó zaherirlo. El relato refiere pero no define más que un umbral: el de la derecha o la izquierda. El final del cuento deja abierta la reflexión, y la ausencia de una definición explícita alimenta los fuegos cruzados que a fines de los años cincuenta signaron su vida. Como un desestabilizador, la estrategia retórica y ficcional exhibe una fuerte denuncia. Acepta participar en la batalla de ideas desde el terreno del antiperonismo y el antitotalitarismo, pero su respuesta consiste en fortalecer la opacidad del lugar ideológico desde donde lee el presente de la política argentina y latinoamericana; de este modo se inserta en la querrela de los intelectuales que tienen como centro de ataque su figura y su obra. Atiza el fuego, luego se retira. Como él mismo señala en 1956:

Aun siendo muy pobre y habiendo tenido que trabajar mucho, mucho, mucho, para vivir, no he claudicado jamás ni con radicales, ni con conservadores, ni con nacionalistas, ni con comunistas (que todos me han cortejado). Preferí la persecución y la pobreza [...] Yo les tiro piedras para romperles todos los vidrios, porque mi casa es de adobe. No soy nazi, no soy antisemita, no soy nacionalista, no soy siquiera antropófago. ¿Por qué no he de tener amigos con quienes dialogar? Sí, lo mejor será que me calle otros cuantos años y que no estorbe a los denodados arquitectos de la Nueva Argentina.¹⁸

Palabras finales

EL recorrido por los distintos formatos que incluyen las escrituras autobiográficas del ensayista nos remite a un universo complejo y plural; elaboraciones que escapan a lo convencional para presentar un denso entramado que exhibe fragmentos singulares de la vida del escritor, atados a vivencias de alto grado de emoción en la sensibilidad del intérprete. Lejos de aludir a datos y fechas comprobables, los textos discurren por frondosas experiencias de lectura, en las que no está ausente la ciudad de origen y sobre todo su condición de clase. La legitimación de su formación autodidacta se realiza mediante la remisión a significativas figuras de la cultura y de las ciencias europeas. Un papel destacado —que a su vez constituye un hilo conductor— adquiere la referencia —con diversos grados de intensidad— a los intelectuales argentinos con quienes protagonizó encendidas discusiones desde los inicios de su producción ensayística. Sin nombres concretos, distintas estrategias discursivas construyen la figura

¹⁸ Ezequiel Martínez Estrada, *Cuadrante del pampero*, Buenos Aires, Deucalión, 1956, pp. 106-107.

del oponente en la arena cultural y política. Por eso, para ofrecer una comprensión más cabal de sus elaboraciones autobiográficas, es preciso reconstruir el horizonte de las encendidas polémicas en las que combatió tenazmente a lo largo de su labor como profesional de las letras.

Desde la ironía, la burla, la conjunción de imágenes grandilocuentes y plásticas, el recorrido por su frondosa biblioteca, hasta la delineación de personajes ficcionales, semejantes en sus avatares a los representados en la narrativa de Franz Kafka y de Albert Camus, las escrituras del yo, en el caso de Martínez Estrada, ponen de relieve las tensiones y luchas que lo mantuvieron en estado de perplejidad y desasosiego hasta el final de sus días: exhiben la interioridad de sus cavilaciones y trazan imágenes del intelectual que él mismo define, el militante incorruptible, el inquebrantable portador de moralidad, el incansable polemista desestabilizador.

ARCHIVOS

Archivo personal de Ezequiel Martínez Estrada (1895-1964) [documentos varios: epistolario, discursos, notas y textos inéditos], Bahía Blanca/Buenos Aires, Fundación Ezequiel Martínez Estrada/Biblioteca Nacional de la República Argentina, 2005. Disponible en CD-ROM.

BIBLIOGRAFÍA

- Barletta, Leónidas, “Prólogo”, en Ezequiel Martínez Estrada, *Mi experiencia cubana*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1965 (Col. *Pueblos y países*), pp. 7-15.
- Bioy Casares, Adolfo, *Borges*, Barcelona, Destino, 2006.
- Borges, Jorge Luis, “Radiografía de la pampa, por Ezequiel Martínez Estrada”, *Revista Multicolor de los Sábados*, núm. 6 (16 de septiembre de 1933), suplemento del periódico *Crítica* (Buenos Aires), p. 5.
- Borges, Jorge Luis, “Una efusión de Ezequiel Martínez Estrada”, *Sur* (Buenos Aires), núm. 242 (septiembre-octubre de 1956), pp. 52-53.
- Borges, Jorge Luis, Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo, *Antología poética argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1941 (Col. *Laberinto*).
- Fernández Retamar, Roberto, *Calibán: apuntes sobre la cultura de nuestra América*, México, Diógenes, 1971 (Col. *Historia y política*).
- Ferrer, Christian, *La amargura metódica: vida y obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Buenos Aires, Sudamericana, 2014.
- Lamoso, Adriana, *Ezequiel Martínez Estrada: cultura, política y redes intelectuales*, México/Bahía Blanca, CIALC-UNAM/EDIUNS/Fundación Ezequiel Martínez Estrada, 2017.

- Martínez Estrada, Ezequiel, *Cuadrante del pampero*, Buenos Aires, Deucalión, 1956.
- Martínez Estrada, Ezequiel, “Sucesores y albaceas del peronismo”, *Marcha* (Montevideo), núm. 806 (23 de marzo de 1956), pp. 12-14.
- Martínez Estrada, Ezequiel, “Grandeza y miseria de los escritores”, *Propósitos* (Buenos Aires), año 5, núms. 135-137 (29 de junio de 1956, 3 de junio de 1956 y 10 de julio de 1956).
- Martínez Estrada, Ezequiel, *La tos y otros entretenimientos*, Buenos Aires, Futuro, 1957.
- Martínez Estrada, Ezequiel, “Réplica a una declaración intemperante”, en *id.*, *Mi experiencia cubana*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1965 (Col. *Pueblos y países*), pp. 121-128.
- Martínez Estrada, Ezequiel, “Carta a Victoria Ocampo”, en *id.*, *Leer y escribir*, México, Joaquín Mortiz, 1969 (*Serie del volador*), pp. 115-120.
- Martínez Estrada, Ezequiel, “Autobiografía desapasionada y exhaustiva de Ezequiel Martínez Estrada”, en *id.*, *El verdadero cuento del Tío Sam*, Buenos Aires, Schapire, 1973.
- Martínez Estrada, Ezequiel, *¿Qué es esto? Catilinaria*, Buenos Aires, Colihue/ Biblioteca Nacional de la República Argentina, 2005 (Col. *Los raros*).
- Otero, Lisandro, “La verdadera historia de este libro”, en Ezequiel Martínez Estrada, *El verdadero cuento del Tío Sam*, La Habana, Casa de las Américas, 1963, pp. 5-8.
- Weinberg, Liliana, “Ezequiel Martínez Estrada: lo real ominoso y los límites del mal”, en Sylvia Saïta, dir., *El oficio se afirma*, Buenos Aires, Emecé, 2004 (Col. *Historia crítica de la literatura argentina*, tomo 9), pp. 403-435.
- Weinberg, Liliana, “Borges y Martínez Estrada: diferencias y semejanzas”, *Cuadernos Americanos* (UNAM), núm. 129 (julio-septiembre de 2009), pp. 169-189.